

# TIME

*The Weekly Newsmagazine*



Volume XXVI

JEAN HARLOW  
*Fine feathers make fine fans.*  
(See CINEMA)

Number 8



# Jean Harlow

Un producto sexual  
fabricado por  
Hollywood

Mariano Antolín Rato



«Les gusto a los hombres porque no llevo sostén.  
Y a las mujeres porque no tengo aspecto de chica  
que vaya a quitarles el marido. Por  
lo menos, no por mucho tiempo».  
(Jean Harlow con James Cagney, en  
«El Enemigo Público»).







Jean Harlow es una mujer que no tiene que intentar ser sexy, porque ella es el mismo sexo, y eso es lo que más se vende, opina su agente Landau.

**L**A brillante y vistosa fachada de Hollywood la constituyen sus estrellas. Tras ellas, en una sombra que nunca aparece en las pantallas, hay una potente organización económica. Pues el cine, y concretamente el norteamericano que se hace en Hollywood, es, además de otras muchas cosas, una gran industria. Un negocio que, como cualquier otro, quiere vender los productos que fabrica: películas. Unas películas que, al menos en el período en que se desarrolla la carrera de Jean Harlow, se apoyan en un elemento que está en la base de sus campañas de promoción y ventas: las estrellas.

Precisamente a partir de una de estas estrellas, Jean Harlow, generalmente incluida en el apartado «sím-

bolo sexual», es posible poner de manifiesto algunos de los mecanismos de la industria cinematográfica. En efecto, la vida de este producto comercial llamado Jean Harlow ejemplifica los intereses y contradicciones de Hollywood y, en consecuencia, los de una sociedad desarrollada. En este caso los Estados Unidos con sus fantasmas de puritanismo, fanatismo religioso, psicoanálisis vulgar, sexualidad dentro de lo permitido, medios de comunicación de masas al servicio del capital... Fantasmas todos especialmente presentes en una industria que tiene los mismos desarrollos y crisis de la economía general del país. Una economía que, en el momento en que va a empezar esta historia, se encuentra en un momento especialmente difícil tras el famoso hundimiento de la bolsa en 1929.

Sin embargo, esta crisis tardaría aún unos años en tener su reflejo en el cine. Las ondas del «crack» económico fueron contenidas durante algún tiempo debido al invento, en 1926, del sonoro. Con la novedad la gente acudía masivamente a las salas, y sólo hacia 1933, cuando el nuevo invento pierde su poder de atracción, empezarán a notarse los primeros síntomas de crisis en Hollywood.

Y será la difusión del cine sonoro uno de los motivos iniciales del trabajo de Jean Harlow en la industria cinematográfica. Un trabajo que terminará con ella unos diez años después tras haberla exprimido y explotado con esa frialdad específica que sólo se enciende con el dinero propio de los hombres de negocios.



## EL DESCUBRIMIENTO DE JEAN HARLOW

Estamos en 1929. En casi todas las salas se proyectan ya películas sonoras cuya producción se ha ido generalizando durante los tres años anteriores. Con el nuevo invento los costes de las películas se van a triplicar, las grandes patentes incrementan la intervención de las poderosas firmas de la industria eléctrica (detrás están la banca Morgan y Rockefeller) y muchas carreras de actores con voces poco adecuadas van a truncarse. Así tenemos el caso de John Gilbert... o el de Greta Niessen, que era noruega y tenía un terrible acento inglés.

Su representante artístico, Arthur Landau, quiere que se a la protagonista de **Hell's Angels** («Angeles del Infierno»), una película que va a dirigir Lewis Milestone y se desarrolla durante la Primera Guerra Mundial con los primeros aviadores del combate luchando contra el Barón Rojo, el conocido as de la incipiente fuerza aérea alemana. El dinero lo pone el secretísimo millonario Howard Hughes, el cual ha decidido que Greta Niessen, con su acento, no puede ser la chica inglesa que debe aparecer en la pantalla (aún no se había pensado en doblar las voces). Necesitan otra actriz y Arthur Landau, que no quiere quedar fuera del negocio, intenta encontrar una adecuada.

Está casualmente con Stan Laurel y Oliver Hardy, cuando este último señala una de las chicas que pululan por el estudio. Es rubia, muy joven y tiene unos pechos enormes. Además, dice Hardy, no usa sostén, lo que constituye su marca de fábrica. La chica en cuestión, que había hecho pequeños papeles en algunas de las películas del Gordo y el Flaco, no era otra, claro, que la mismísima Jean Harlow a sus 19 años.

Resultado: reproducción del mítico «descubrimiento» a lo Hollywood. La chica que lucha por ser estrella (y que la mayor parte de las veces termina derrotada haciendo de camarera, puta o similar) ve realizado su sueño.

Landau habla con ella y la invita a comer. Aunque hasta ahora sólo ha hecho media docena de papeles sin importancia, el agente artístico debe pensar que puede servirle. Consigue que le hagan unas pruebas de fotografía. Lewis y Hughes la encuentran más o menos bien, y como además va a cobrar la mitad de lo que pagan a la Niessen, terminan por contratarla. Landau, como es de rigor, es nombrado su agente artístico.



El amor entre jóvenes es sexo, tanto como los censores permitieron, y esto es lo que Jean Harlow proporciona (Harlow con Spencer Tracy en «Riff-Raff»).

## FABRICACION DE UN MITO

La película se estrena en junio de 1930. La crítica señaló casi unánime los indudables encantos de Jean Harlow. Su sexo estaba en todos comentarios y se decía que era la figura sexualmente más atractiva en la pantalla desde tiempo atrás. Claro, que se dudaba de su capacidad para hacer de otra cosa que de la generosa putilla amateur que interpretaba.

Pero su calidad de actriz queda en segundo plano. Lo que importa es su aspecto y su indudable atractivo. Además de su voz, con aquella típica ronquera de cama tan suya, algo importante en el sonoro, pues los suspiros de placer, a pesar de ser unos suspiros de altavoz, logran parecer realmente íntimos.

En una estadística de ese mismo año (1930), Jean Harlow ocupa ya el puesto diecisiete en una lista de la gente más conocida del mundo. Se promueven clubs de fans y se distribuyen biografías adecuadas. En ellas, se informa que Jean siempre duerme desnuda. Que el contacto con las pieles la excita. Y hasta que unos veinte tipos se han castrado para serle fieles y no acostarse con otras mujeres.

Las respuestas que Jean Harlow iba a dar a las entrevistas (como posteriormente ocurriría con Marilyn Monroe y tantas otras), se las es-



Sigue trabajando con directores estrella como Cuckor o Vidor, con los actores más prestigiosos del estudio: Wallace Beery —en la foto— y Lionel Barrymore, entre otros.





cribían profesionales para que fueran agudas, incisivas, desconcertantes.

Así, a la pregunta: «¿Por qué cree usted que gusta al público?», respondería: «Les gusta a los hombres porque no llevo sostén. Y a las mujeres porque no tengo aspecto de chica que vaya a quitarles el marido. Por lo menos, no por mucho tiempo».

Otras respuesta. Esta vez a la pregunta: «¿Cómo le gusta despertarse por la mañana?», contestará: «Me gusta despertar con un hombre nuevo al lado».

La máquina de Hollywood funciona a tope. Tienen que promocionar el nuevo producto. Jean Harlow ha sido elegida por la industria para reemplazar a Clara Bow, la última estrella que basaba su atractivo explícitamente en el sexo.

Antes había estado Theda Bara, el prototipo de vampiresa, la mujer fatal, pálida, de ojos ardientes y boca cruel dispuesta a arruinar a quien se le pusiera por delante, pues conseguir sus favores exigía un precio terrible. Luego, a principios de los años veinte, Theda se hunde y surge la nueva chica de la era del jazz. Se trata de Clara Bow, la chica con «it» (con «aquello», creo que se decía por aquí). Se la asociaba con las jóvenes que conducían veloces automóviles, hacían deporte y bebían (no mucho). Una semivirgen y bastante buena chica en el fondo a pesar de las apariencias, para quien hacer el

amor era una especie de espasmo nervioso. Ahora, Jean Harlow es una mujer que no tiene que intentar ser sexy, porque ella es el mismo sexo, y eso es lo que más se vende, opina su agente Landau. De la noche a la mañana, Jean se ha convertido en una «diosa del sexo», un exótico conjunto de carne, imaginación y leyenda como no había existido antes. En la pantalla, las historias puras y líricas, los castos romances, sólo se dan entre un hombre y su caballo, un niño y su perro, un granjero y su tierra. El amor entre jóvenes es sexo, tanto como los censores permitiesen, y esto es lo que Jean Harlow proporciona.



Al año siguiente (1931), Jean Harlow hace cinco películas (entre ellas **Enemigo público** y **Los seis misterios**). Su imagen se afirma y la Metro se la compra a Howard Hughes.

Es un momento en que la Metro, junto a la Paramount y la Warner, controla el 65 por 100 de la producción cinematográfica norteamericana. Estas tres compañías, con el añadido de la Fox y la RKO, son llamadas «las cinco grandes» y monopolizan el 88 por 100 de las cifras de ingresos por películas. Hay otras tres más pequeñas, la Universal, la Columbia y la United Artists, y las ocho compañías están asociadas en la Motion Picture Producer of América, produciendo el 95 por 100 de las películas y contando con 4.000 salas de proyec-



ción. Ante semejante volumen de negocios las fuerzas financieras, cuya entrada masiva en la industria cinematográfica se puede registrar a partir de 1919 como consecuencia de la compra de salas de proyección por los productores cinematográficos que fundan grandes circuitos de exhibición, no se pueden mantener al margen. Así, por esa época aparecen los «productores-supervisores», unos individuos que dependen directamente de la banca y de las empresas que están detrás. El director de la película (pasada la época de Griffith) es un mero empleado más de los estudios y hace lo que le mandan.



### UNOS DATOS BIOGRAFICOS

Pero antes de que la Harlow llegara a convertirse en la «diosa del sexo», la «bomba platino» y demás slogans lanzados por los estudios, se llamaba Harlean (su **nom de guerre** era el auténtico de su madre). Hija de un dentista, nació en Kansas City, el 3 de marzo de 1911. Cuando a los 9 años asistía a la escuela, sus padres se separan. Su madre, y por tanto ella, volvió a vivir con sus padres (los abuelos de Jean). Más tarde se casaría de nuevo con un tal Marino Bello. Este individuo hacía honor a su nombre. Iba por la vida dándose aires de **grandeza**, hablando de su ilustre pasado italiano y dando sablazos y chuleando a la gente. Pero, eso sí, tenía fama de ser realmente tre-

mendo en la cama, cosa que fascinó a la madre de Jean. Parece que en algún momento, y después del fracaso de su segundo matrimonio, también hizo ciertos intentos con Jean, que estuvo a punto de acostarse con él. Se negó, cuentan, porque tuvo miedo de que la esclavizara sexualmente como a su madre.

Hay una historia que cuenta que Jean, hacia los 13 años, sufrió una extraña enfermedad que la dejó paralizada de ambas piernas. Su madre que practicaba ya delirantes ejercicios de dominio mental y leía con fervor las publicaciones de la **Christian Science** (un fanático credo religioso), consiguió que se produjera el milagro y la niña se curó.

A los 16 años, cuando estaba interna en un colegio, Jean se fuga una noche con otro alumno y se casa con él. Es expulsada y su marido, que tiene 21 años, es obligado por sus padres a separarse de ella. Es 1927 y nunca se volverán a ver.

Entonces Jean se va a vivir con su madre y padrastro que se trasladan a Los Angeles. Trata de hacer carrera en el cine... momento en que la «descubre» Landau.

### EL ESCANDALO DEL PRIMER MATRIMONIO OFICIAL DE JEAN HARLOW

Tras su comienzo fulgurante en el cine, Jean



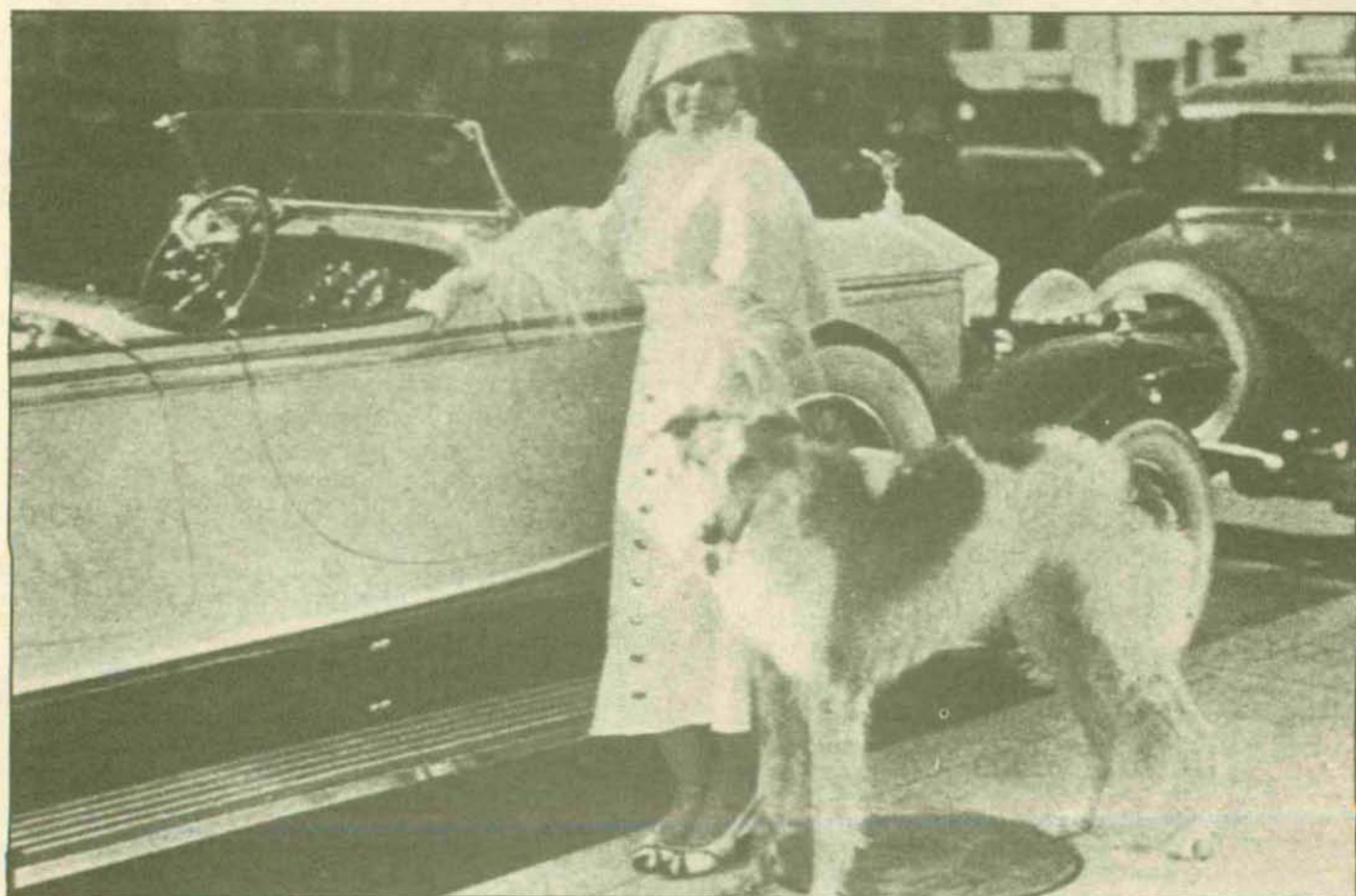
anuncia que va a casarse con uno de los ejecutivos de los estudios Metro. Se trata de Paul Bern, que trabaja a las órdenes de Irving Thalberg, uno de esos defensores del capital con tremendo poder e influencia aunque nadie, exceptuados los de la profesión, conoce su existencia. Bern era uno de los encargados de llevar a buen término la política de Thalberg. Esta política se ocupaba de la personalidad moral-inmoral que exigía el público de sus favoritos. Era algo difícil de resolver, dado que si actores y actrices interpretaban voluptuosos papeles sexuales en la pantalla, ¿por qué iban a llevar unas vidas privadas convencionales? Los films sin sexo (para mayores) vaciaban las salas, pero para presentar el sexo de modo que los comités de censura no lo prohibieran, era preciso disfrazarlo. Y de esto se ocupaba Thalberg, cuya receta consistía en defender que nada que fuera histórico o lujoso era moral. Así que en los estudios se producían películas «de época» y de las disipadas clases más altas. Paul Bern, su lugarteniente, también se ocupaba de lo mismo. Era un hombre al que se consideraba seguro y serio. Un buen marido, pues, para Jean Harlow, que mejoraría su imagen pública y profesional (como opinaba Landau, su agente). Podía obviarse

que tuviera 42 años y Jean 21, y que fuera más bajo que ella. El amor lo puede todo.

El primer matrimonio de Jean Harlow había terminado tras la primer noche de bodas (no muy satisfactoria como la propia Jean declararía a su madre). Y éste con Bern, el segundo, duraría menos, pues terminaría durante la primera noche.

La ceremonia se había celebrado privadamente y, al día siguiente, se celebraría la recepción oficial. Una recepción que siguió el ritual acostumbrado. Acudieron productores, ejecutivos de los estudios, actores y demás fauna propia de estos casos. Sin olvidar a la madre de Jean y a Marino Bello que vivían a costa de la actriz. Todo se desarrolló según lo previsto, informaron los reporteros. Pero, al día siguiente de la recepción, Bern aparece muerto. Se ha pegado un tiro y todo indica que se ha suicidado. Junto a él hay una nota que dice: «Queridísima: Por desgracia esta es la única manera de reparar el terrible error que cometí contigo y de borrar mi abyecta humillación. Comprenderás que lo de anoche sólo era una comedia».

Todo son conjeturas. La prensa parece dispuesta a dispararse, aunque nadie sabe qué ha ocurrido realmente. Hoy, después de la formi-



De hecho Jean Harlow es ya famosa por su aspecto, su cabellera, con los papeles que interpreta, las entrevistas que concede, las ropas que lleva o deja de llevar, el ambiente melodramático creado por su segundo matrimonio.



Tras el suicidio de su marido parece que Jean Harlow quiere demostrar lo poco que le impresionan su casa, el grupo que la rodea, el estudio, su futuro, su carrera de «Bomba Platino», y todo lo demás. Además quiere amor y quiere, sobre todo ahora, sexo.



dable labor de investigación de Irving Shulman (de cuyo libro **Harlow, a intimate biography** he obtenido la mayoría de los datos más privados) que entrevistó a muchas de las personas que habían tratado a Jean Harlow, y en especial a su agente Arthur Landau, podemos saber lo sucedido.

La noche posterior a su boda, y previa a la recepción, Jean telefona a Landau. Cuando, a las cuatro de la madrugada, éste llega a casa de la actriz se asombra ante los cardenales que aparecen en su espalda. La estrella cuenta que Bern la ha golpeado porque ella se rió al verle desnudo. Resulta que Bern tiene pene y testículos infantiles, escaso pelo púbico y unas caderas redondeadas y proporcionadas para una mujer. Es algo que ha ocultado hasta entonces cuidadosamente, aunque sigue un tratamiento psicoanalítico.

Jean quiere divorciarse inmediatamente de Bern. Landau, aunque sabía que las bodas en Hollywood solían durar poco, considera que en esta ocasión pretender que el matrimonio terminara antes de la recepción era una locura. Decidió, de acuerdo con Bello y Bern, que el asunto, de momento, no debía trascender. Lo mejor sería esperar algún tiempo antes de anunciar el divorcio para que sus respectivas carreras no resultaran dañadas. No podían

faltar a la recepción Luis B. Mayer, el amo de los estudios, no se lo perdonaría jamás. Y el aumento de sueldo que estaban negociando entonces no tendría lugar, y hasta se exponía a quedarse sin trabajo.

Aparentemente durante la recepción todo se desarrolló normalmente, pero al quedar solos, Bern intenta acostarse con su mujer. Para ello recurre a un pene artificial que se sujeta a la cintura. Escena tragicómica. Jean se muere de risa. Paul se siente humillado. Está hundido porque, como dirá después a Landau: «Todos los hombres tienen erecciones sólo por hablar de ella. ¿Es que yo no tengo derecho a que Jean me ayude a eso?».

Al día siguiente, cuando Bello considera la posibilidad de que, para romper decentemente el matrimonio, Jean debe hacer una escena maestra, por ejemplo suicidarse, lo que quedaría muy bien cara a la prensa y público, el que aparece muerto de verdad es Bern.

Jean monta el número en presencia de varias personas y, decidiendo que sin Paul Bern su vida ya no tiene sentido, va a hasta a un balcón para tirarse. Bello que lo tiene muy bien pensado, evita que cometa aquel acto irreparable. Los periódicos dan cuenta del intento de suicidio. Mayer, el mandamás de la Metro, prohíbe que se mencionen las características





Por entonces Jean bebe bastante, aunque no durante el rodaje, donde se esfuerza por interpretar su papel lo mejor que puede. En la película Clark Gable, que huye de la policía, se esconde en el cuarto de baño de una casa donde Jean está bañándose (Jean Harlow y Clark Gable en «Red Dust»).

somáticas de Bern. ¿Cómo iba a haber empleado él a un marica?, dice privadamente. Si se sabe que lo ha hecho, nadie querrá volver a trabajar en una empresa que emplea a degenerados sexuales.

Encarga que se difunda que era algo hereditario, que otros miembros de la familia Bern se habían suicidado (lo que era falso). Y convenció a Harlow de que lo del pene artificial era una alucinación. Por lo tanto, no debía de repetir la historia para no arruinar su carrera y la de los que la rodeaban.

Como Mayer era poderoso, consiguió que el asunto se acallara bastante. La prensa consideró más conveniente no atacarle. Sí hubo algunos intentos por parte de ciertos reporteros al comentar la extraña nota dejada por Bern. Y, además, estaba la existencia, que se descubrió entonces, de una señora de Bern anterior, una mujer que estaba loca y a la que Paul mantenía. Sin embargo, cuando se trató entrar en contacto con ella, fue imposible encontrarla en el hotel donde vivía. Había desaparecido dejando todas sus cosas en la habitación y, poco después, su cuerpo sin vida sería encontrado en un río cerca de Sacramento.

Para olvidarlo todo, Jean volvió al trabajo en **Red Dust** («Tierra de pasión»). Una película dirigida por Víctor Fleming y con Clark Gable de coprotagonista. El cameraman, que llegaría a ser el tercer marido de Jean Harlow, era Hal Rosson.

### LA EPOCA MAS DISIPADA DE JEAN HARLOW

Tras el suicidio de su marido parece que Jean Harlow quiere demostrar lo poco que le im-

presionan su casa, el grupo que la rodea, el estudio, su futuro, su carrera de «Bomba Platino» y todo lo demás. Además, quiere amor y quiere, sobre todo ahora, sexo.

Durante esta época se liga al primero que se le pone a tiro. Oculta su cabellera platino bajo una peluca morena. Su pelo es demasiado conocido y trata de evitar más escándalos. El disfraz parece que resulta porque un tío que conoce en un cine donde proyectan una película suya le dice que se parece a Jean Harlow y que debía dedicarse al cine.

Pero no siempre resulta y así, en cierta ocasión en que pasa la noche con un taxista de San Francisco, el tipo descubre quien es realmente su compañera de cama. Aparece Marino Bello, su padrastro, ordenando al taxista que se largue y que bajo ningún concepto (le amenaza incluso de muerte) debe decir a nadie que se ha acostado con una de las más grandes estrellas. El individuo declara que aunque lo contara nadie iba a creerle. Únicamente tiene un problema. El es un hombre sano y los que hacen películas tienen mala fama. ¿Padece Jean alguna enfermedad venérea? Hay una pelea entre él y Bello, terminando la cosa con la intervención de Jean que le da otros 20 dólares y le dice divertida, mientras le besa, que puede estar tranquilo porque está sana.

De estos días en los que se pasa a tope, recordaría después que, entre el alcohol, el ruido y las distintas camas por las que ha pasado, había follado un par de veces o tres en retretes públicos, asientos traseros de coches y otros lugares improvisados. Y siempre, según dice, recordando a Bern y su ridículo pene artificial. Y siempre, insiste, deseando quedar en estado, obsesionada con el hijo que quiere tener. Un hijo, dirá a su gente Landau, que le servirá de arma contra la Metro que tendrá que utilizarla en papeles donde no tenga necesariamente que resultar provocativa.

Al fin, una tarde de domingo se encontró en la habitación de un hotel sola. Le habían robado toda su ropa y joyas. Marino Bello acude una vez más en su ayuda.

A pesar de sus esfuerzos no se ha quedado en estado. Deduce de ello que es estéril y que puede desentenderse de las consecuencias del acto sexual. Asimismo, decide que un hijo, en aquel momento, podría arruinar su carrera.

Ahora tiene que rodar **Hold Your Man** («Tú eres mío»), de Sam Wood. Los estudios lanzan una nueva campaña de lanzamiento y promoción de la estrella. De este modo, se apagan las voces de algunos columnistas de segunda fila (ya sabemos que Mayer controlaba a los más importantes) que habían informado vaga-



mente de la vida de Jean en los últimos tiempos.

### EL TERCER MATRIMONIO DE JEAN HARLOW

Por entonces Jean bebe bastante, aunque no durante el rodaje, donde se esfuerza por interpretar su papel lo mejor que puede. En la película Clark Gable, que huye de la policía, se esconde en el cuerto de baño de una casa donde Jean está bañándose. Es la misma fórmula y los mismos actores que en **Tierra de Pasión**. La diferencia reside en que en la anterior película Jean Harlow estaba desnuda en un barril y ahora está en una bañera.

Sin embargo, se considera que es su mejor interpretación y tiene gran éxito de público. Se estrena en junio de 1933 y se dan datos de que acuden a verla entre 15 y 20 millones de personas, de los 88 millones de espectadores norteamericanos que frecuentan entonces las salas de cine (la población total de los Estados Unidos era de 120 millones).

Sigue trabajando con directores estrella como Cuckor o Vidor, y con los actores más prestigiosos del estudio: Wallace Beery, Lionel Barrymore, entre otros. Sin embargo, tiene problemas económicos. Su madre y Marino Bello viven a su costa, y la casa de Beverly Glen (comparada, como es de rigor, con un helado sobre una colina) tiene un servicio de 10 personas a todas las cuales paga Jean.

En septiembre del mismo año (1933) se casará con Hal Rosson, uno de los cameramans más famosos de la Metro. Jean tiene entonces 22 años y Rosson 38.

Mayer, el auténtico león de la Metro, se enfada y riñe con Landau, el omnipresente agente de Jean, porque se ha casado sin su permiso. Resulta que Jean es cristiana y Rosson judío y no debe haber mezclas, opina imperiosamente Mr. Mayer. Ellos, los judíos, añade, no se emborrachan ni andan por ahí enloquecidos; tampoco se divorcian. Por tanto, amenaza que no vea él a su querido Rosson con el corazón roto por un divorcio. Y eso, sin tener en cuenta a los periodistas que, según él, son como cuervos sobrevolando la carroña. Así que como haya un escándalo como el de Bern ya puede empezar Jean Harlow a despedirse del cine y a buscarse otro trabajo. ¡Ah!, y que se ponga sostén, ahora ya es una mujer casada.

Decide que se prepare una versión del romance que sea conveniente. Tras muchos retoques y modificaciones, se elabora una historia que satisface a Mayer. En la versión, que se distribuye internacionalmente, se incluyen

unas declaraciones de Jean donde cuenta que ama a Rosson desde hace años. Su presencia tras las cámaras había sido el motivo fundamental que hizo que se esforzara en interpretar un papel que le gustara concretamente a él. Había, pues, un hombre conocido al que se dirigía la super-sexy. No era diferente a otra mujer enamorada de un hombre al que quiere conquistar con un trabajo donde despliega todos los encantos posibles.

Mayer considera que el nuevo matrimonio debe vivir solo. Quiere mantener a raya a Marino Bello y su mujer (la madre de Jean) cuyas exigencias económicas van en aumento. En esto, Landau, el agente, está de acuerdo, así que Jean y Rosson dejan la casa de Beverly Glen.

Tras diversas peripecias, entre ellas el enfado de Mayer con Landau y Rosson (con el primero porque pretendía que aumentara el sueldo a la actriz que se niega a trabajar por el mismo dinero que hasta entonces; y con el segundo por unas declaraciones que motivan las protestas de las otras estrellas del estudio), Jean Herlow debe ser operada de apendicitis. En esta ocasión se rechaza la propuesta de un hombre de negocios que pretende vender pendientes con los pelos púbicos de Jean que le fueran cortados para operarla.

Durante la convalecencia, mamá no se separa ni un momento de la cabecera de la cama de Jean. Esta dice entonces que no volverá a trabajar si, además de aumentarle el sueldo, su madre y Marino Bello son apartados de ella. El asunto se termina con Jean-madre y Marino contratados por los estudios en calidad de administradores de la actriz. Mayer ha cedido, en parte, porque Bello tiene fama de mafioso. Había emigrado de Sicilia y se le consideraba un tipo peligroso que mantenía contactos con la aristocracia gangsteril de Chicago y Detroit.

Al fin, tras seis meses sin rodar, en marzo de 1934, Jean Herlow vuelve a los estudios para



Es preciso comprender que todo (mito y producto comercial) son fabricados, distribuidos y vendidos a un público que quiere sensaciones y está dispuesto a creer las peores cosas de su diosa sexual (Harlow con Robert Taylor en «Personal Property»).



trabajar en **The Girl from Missouri** («La chica de Missouri»). La acompañan en el reparto dos actores prestigiosos: Franchot Tone y Lionel Barrymore. Rosson no está tras las cámaras, pues poco antes se había anunciado oficialmente su separación de Jean.

Los motivos de la separación siguen sin estar claros (aunque parecen haber jugado un papel importante su madre y Marino que han vuelto a vivir con la estrella) y ni siquiera la Metro proporcionó una versión adecuada. En cualquier caso, se ordenó a Jean que se mantuviera callada.

Después, la prensa habla de los romances de Jean con el campeón de boxeo Max Baer y con William Powell (aunque ambos declararán al regreso de unas vacaciones que han pasado juntos que «sólo somos amigos», según lo exigido por Hollywood). Lo cierto es que la Legión de la Decencia hace público un comunicado donde se condena públicamente la indecencia de la gente del cine, y en especial la de la Harlow.

#### **MAYER SE METE EN POLITICA**

Pero Mayer tiene entonces otros problemas de qué preocuparse. El escritor socialista Upton Sinclair (una de cuyas novelas, **La jungla**, sería alabada por Lenin) se presenta como candidato a Gobernador de California con un programa de reformas sociales. Anuncia que va a cargar a los estudios con severos impuestos, por lo que Mayer decide apoyar a su oponente. No le importa que se trate de un hombre furiosamente antisemita, partidario de la prohibición del alcohol y terriblemente puritano. Era preciso liquidar a aquel bolchevique, aquel vándalo antiamericano que quería terminar con la pobreza en California.

Además, la política de la Metro, en contra de la de otras productoras (especialmente la Warner que produce películas donde se tratan problemas sociales contemporáneos), aun llevando a cabo algunos de los films mejor realizados del mundo, no se sale de un esquema donde queda excluido cualquier realismo. A Mayer y sus ejecutivos les desagradan los autores contemporáneos que escriben, no de la grandeza de América, sino de sus defectos (recordemos que era la gran época de la novela realista norteamericana: Dos Passos, Sherwood Anderson, Dreiser, Erskine Caldwell, Sinclair Lewis y otros). El público de sus películas lo constituyen especialmente mujeres. Por tanto, sus gustos y sus sueños sublimados eran de gran importancia. Daba igual lo que entonces ocurriera en el mundo, las películas eran un negocio y su experiencia demostraba

que la gente va al cine buscando escape, no para que le recuerden sus problemas. Metro era un estudio destinado a crear entretenimiento y si la mujer norteamericana pedía más entretenimiento eso había que darle.

Total, que Mayer decide que se descuente un día de paga a todos los que trabajan en el estudio con el fin de contribuir a la campaña del republicano. La propia Jean Harlow, que ya antes había participado en la fanfarria electoral de Roosevelt, interviene en la campaña haciendo declaraciones ridículas y proporcionado (o eso se hace público), asesoramiento para la campaña del reaccionario que, en noviembre de 1934, ganaría las elecciones.

En diciembre se inicia el rodaje de «**La indómita**», dirigida por Victor Fleming, y con William Powell, Franchot Tone y Rossalind Russell, compartiendo el estrellato con Jean Harlow. Se trata de un musical y Jean tiene que cantar y bailar. No lo hacía bien y el público protestó porque consideraba que Jean sólo estaba bien como compañera de cama con un diálogo lleno de ¡¡¡Sexo, SEXo, SEXo, SEXO!!!

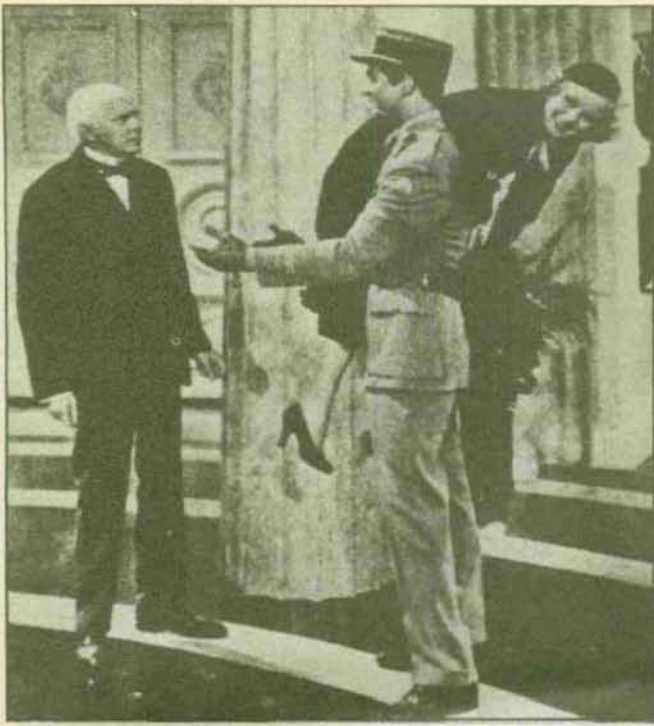
Por lo que poco después, en **Los mares de China** vuelve a interpretar el mismo papel de siempre. Es decir, el papel asignado a una mujer, pero exagerándolo y llevándolo hasta su conclusión fatal. El sexo explícito hasta el punto en que se permitía en aquella época anterior al aparente sexo abierto de la actualidad.

#### **JEAN HARLOW EN LA CUMBRE DE SU FAMA**

En marzo de 1935 obtiene el divorcio de Rosson. Y en el número de agosto de la revista **Life** aparece en portada, lo que constituye un gran éxito.

De hecho, en este momento, Jean Harlow es famosa por su aspecto, su cabellera, los papeles que interpreta, las entrevistas que concede, las ropas que lleva o deja de llevar, el ambiente melodramático creado por su segundo matrimonio. Si su fama se basa en una imagen de atrevida ninfomaniaca, si es la protagonista de cualquier relato pornográfico de Hollywood, si se ha convertido en la mente del público en la protagonista de toda película oscena, hay una razón, pero no se debe exclusivamente a ella misma. Es preciso comprender que todo (mito y producto comercial) son fabricados, distribuidos y vendidos a un público que quiere sensaciones y está dispuesto a creer las peores cosas de su diosa sexual. Su altar y su templo son la cama. Nadie va a cambiar su imagen. Ese debe comprenderlo la propia Harlow que por entonces quiere ser





Se contó que había ganado mucho y dejado muy poco... y Hollywood siguió funcionando y fabricando otras «diosas del sexo» (Jean Harlow con Gary Grant en «Suzy»).

una gran actriz. Trata de estar un año sin trabajar para dedicarse a estudiar, descansar y aprender dicción. No lo consigue y, aunque se queja de constantes dolores en la espalda, continuará haciendo el mismo tipo de papel.

En cualquier caso llega a escribir una novela, que ni se publicará ni tampoco se producirá aunque, años después, y con el título de **Today is Tonight** («Hoy es esta noche»), andará rodando por la Metro, firmada por Jean Harlow y Carey Wilson.

Durante los dos años siguientes trabaja en bastantes películas y en enero de 1937, cuando termina de rodar **Jugando con la misma carta**, se pone enferma. Está disgustada además con los papeles que le daban y piensa dejar de actuar. Lo que motiva una violenta discusión con Mayer y que sus problemas económicos se incrementen.

Se descubre entonces que es albina, lo que explica el color de su pelo, y que no pueda exponerse al sol ni siquiera para rodar exteriores.

## DECADENCIA Y MUERTE DE JEAN HARLOW

En mayo del mismo año (1937), y cuando según estudios de la Metro, su popularidad está descendiendo, rueda **Saratoga**. De pronto, un día no acude al estudio y su madre dice que está enferma. No deja que nadie entre en la casa, ni siquiera Landau que, según mamá, tiene un aura de maldad y despide malas vibraciones.

El fanatismo de la madre de Jean con respecto a la **Christian Science** se ha acentuado tras su divorcio de Bello, un año atrás. Ahora trata de curar a su hija recurriendo a métodos religiosos que eliminen el mal que la posee.

Cuando al fin se consigue que un médico vea a Jean Harlow, se descubre que tiene inflamación de la vesícula biliar y que debe de ser operada. Oficialmente se anunció a la prensa que tenía un resfriado.

Se extiende una rápida infección que afecta a los riñones que, al decir de los médicos, llevan enfermos hace años, quizá a partir de la paliza de Bern. Pero mamá dice que Jean está fingiendo y cuando, tras terribles disputas, es llevada al hospital, entra en coma y poco se puede hacer para salvarla, muriendo el 7 de junio de 1937. Tenía 26 años. Era la muerte más importante de Hollywood desde la de Valentino, en 1926, e iba a merecer un funeral mayor que una **première**.

A la prensa se comunicó que el retraso en su hospitalización se había debido más a Jean que a su madre. Decir que todo se había debido al fanatismo religioso de mamá hubiera levantado protestas de la **Christian Science**, una fe religiosa bien asentada y poderosamente influyente. Ningún estudio se atrevería a atacar a una religión observada por hombres civilizados.

Como no se permitió ver el cadáver más que a los muy allegados a la actriz, hubo quien levantó el rumor de que había muerto debido a un aborto mal hecho. Otros más histéricos hablaron de que había muerto víctima de ciertos siniestros ritos paganos, por lo que exigían una investigación nacional. También estaban los que dijeron que la había matado un gorila con el que hacía el amor. Bebida y drogas también tuvieron sus partidarios entre los motivos de muerte. No faltó quien, apoyado en testimonios de conocidos naturistas, afirmó que Jean había muerto por someterse a una dura dieta de adelgazamiento. Ni tampoco quien dijo que su muerte se debía a un cáncer provocado por el líquido, goma, algodón, o lo que fuera que se hubiera inyectado o metido en los pechos para que fueran mayores y más voluptuosos. También se dijo que había muerto de sífilis, o que los tintes que usaba en el pelo había envenenado su cerebro.

Mayer y los demás ejecutivos de los estudios expresaron su dolor ante la pérdida de tan gran amiga.

Se contó que había ganado mucho y dejado muy poco... y Hollywood siguió funcionando y fabricando otras «diosas del sexo» como Marilyn Monroe o Jayne Mansfield pero, como decía Kipling, eso ya es otra historia. ■ M. A. R.